

editorcronicas@comercio.com.pe

contracorriente

POR DAVID HIDALGO VEGA



PROCESOS. El fenómeno político protagonizado por Barack Obama, que lo podría llevar a la Presidencia de EE.UU., ha rescatado la expresión 'black power', tan ligada a otros tiempos. El momento es propicio para recordar de dónde viene y quiénes encarnaron parte de esa lucha



CARISMA. La histórica nominación de Barack Obama ha sido interpretada como producto, entre otras cosas, de su discurso 'posracial'. Está libre de la carga de las luchas de los años sesenta por los derechos civiles.

Un renacimiento inminente

Cada vez que un rostro provoca una gran metáfora, un pueblo debe prepararse para cambiar. Estamos a puertas de verlo una vez más con Barack Obama, el hombre que ha hecho de su cara un atributo de los tiempos. "Martin Luther King Jr. tenía un sueño. Obama tiene un despertador", escribió hace poco una corresponsal española desde Nueva York. La frase compendia la resurrección a plazos de una nación, pero a la vez registra una temperatura política insólita: en un país con un grave historial de crisis raciales, hay analistas que lo consideran la profecía cumplida de mártires del pasado y, del otro lado, analistas que prefieren hablar de un personaje "posnegro", libre de antiguas militancias epidérmicas. La utopía que representa está cargada de precursores. Y ya se sabe que ningún vaticinio es más preciso que un vistazo a la historia.

"En Estados Unidos los negros separados de los blancos por la voluntad de estos últimos han reaccionado creando sus ideologías propias y el orden de creación de estas sigue el propio movimiento de la lucha mantenida por la raza oprimida", escribió a fines de los años sesenta el famoso sociólogo y etnólogo Roger Bastide en el libro "Las Américas negras". Una de esas propuestas partió de un hombre que había sido liberado de la esclavitud cuando era niño. Booker T. Washington, hijo de una esclava, logró educarse hasta que se convirtió en el personaje afroamericano más influyente de EE.UU. de fines del siglo XIX. Washington "pide a sus compatriotas que acepten la situación de subordinación, tal y como ha sido instituida en el sur [...] se llegaría así a un estado de paz interracial que el negro podría aprovechar, a través de la educación y especialmente de la formación técnica, para lograr ascender económica y socialmente".

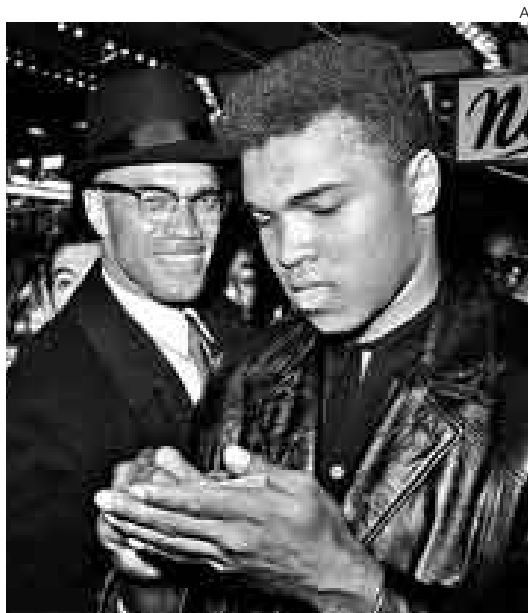
Su antitesis ideológica fue el escritor W.E.B. Du Bois, el llamado Padre del Panafricanismo, quien planteaba una ideología de lucha por los derechos de los negros. "La necesidad de distanciar la cultura negra de la civilización blanca anima el trabajo más influyente de Du



PAZ. Martin Luther King Jr. reclamó la igualdad racial en base a la Constitución de EE.UU. Rechazó la violencia.



RADICALES. El Partido de las Panteras Negras para la Autodefensa tuvo una turbulenta existencia.



INFLUJO. Malcolm X y Muhammad Ali fueron dos voces furiosas de la reivindicación afroamericana.

“Martin Luther King tenía un sueño. Obama tiene un despertador” ha escrito una corresponsal

Bois”, refiere el historiador Arthur Herman en el libro "La idea de decadencia en la historia occidental". Du Bois, el primer hombre negro que obtuvo un PhD en la Universidad de Harvard, fue uno de los fundadores de la Asociación Nacional para el Progreso de la Gente de Color (NAACP, en inglés), nacida para la lucha por los derechos civiles y denunciar los linchamientos en

las ciudades sureñas de EE.UU. Fue justamente Du Bois, como editor de la revista de esa asociación, quien promovería a los escritores del llamado Renacimiento de Harlem, un movimiento de los años 20 que rescató a creadores valiosos de su comunidad. "En el gueto negro de Nueva York se reunían músicos, artistas y escritores que comenzaron a profundi-

zar la exploración de su cultura", ha escrito el poeta argentino Juan Gelman. "Crearon en un país cuya Corte Suprema, no mucho tiempo atrás, había concluido que 'las leyes impotente para erradicar los instintos raciales' y establecido una legislación 'separada pero igual' para justificar la segregación".

'BLACK POWER'

Bajo ese mismo signo cíclico se dieron las luchas de Martin Luther King, "el líder propugnador de la igualdad racial por medios no violentos", y Malcolm X, quien "abogaba por el establecimiento de una sociedad segregada para personas de color", según se diría de ellos tras sus respectivas muertes. Ambas líneas marcarían el camino hacia el llamado "poder negro", un virtual estado de conciencia acerca de los cambios posibles en una sociedad fracturada. El reverendo King encarnaba la pará-

discurso político negro de esos tiempos, pasaría a convertirse en emblema del patriotismo estadounidense. En el campeón de campeones, la militancia afroamericana cedió paso al apostolado del carisma. Con los tiempos se hizo costumbre verlo abandonar sus cuarteles de invierno para apoyar causas filantrópicas y toda ocasión capaz de estimular el sentido de nación ante amenazas externas y algún tropiezo de políticos rapaces. Las rentas mitológicas que se atribuyen a otros deportistas tienen en su caso un aura celestial.

En el dilema de ahora, la población negra tiene un protagonismo político irrefutable, más cuadros profesionales y académicos descollantes, tantas voces mediáticas, que la idea de un aparente equilibrio resulta tentadora. La imagen es poderosa. "Obama sería la punta de lanza del nuevo poder negro, cuyo perfil es: en general -aunque no siempre- demócrata, menos de cincuenta años, sin experiencia directa en el activismo social de los sesenta, se mueve como pez en el agua en el establishment, tiene raíces afroamericanas, pero a la vez algún elemento diferencial que universaliza su mensaje y hace su discurso inclusivo", a decir de Anna Grau, corresponsal del diario "ABC" en Nueva York.

Pero la lectura exige un interlineado. "Obama puede ofrecer la salida fácil a los estadounidenses, dejarles pensar: ¡Mira qué bien! EE.UU. ya no es un país racista", a decir de Walter Benn Michaels, crítico cultural de la Universidad de Illinois. Evidencias de lo contrario están en las estadísticas judiciales, las cifras de la desigualdad, incluso en el ámbito doméstico: "Los blancos y los negros ven programas distintos de televisión [...]. Fuman tabacos diferentes [...]. Y los padres negros dan a sus hijos nombres completamente distintos de los de los niños blancos", señala Steven D. Levitt, economista estrella de la Universidad de Chicago, en el libro "Freakonomics". Queda por ver si la metáfora del líder 'posracial' que se endilga a Obama será sostenible. O si es solo otro apéndice de la utopía. ■

“ Blancos y negros ven programas distintos de TV, fuman tabacos distintos y le ponen nombres distintos a sus hijos ”

bola de la otra mejilla, dispuesta a recibir un golpe si eso ayudaba a despertar la conciencia general sobre una injusticia.

Malcolm X, en cambio, representa una ambigua versión del mito del héroe: el personaje que sale de la miseria y se redime para cumplir una misión. Su conversión religiosa, ocurrida mientras purgaba prisión, y su origen en una familia disfuncional alimentaban esa leyenda. Al menos así lo tomarían los miembros del Partido de las Panteras Negras, una agrupación política integrada poco después de su muerte y bajo su influjo, que tendría una historia no menos turbulenta.

La paradoja es que otro heredero suyo, Muhammad Alí, cuya lengua traducía bien la furia del